



ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llegó la noticia que ayer en la tarde, a las 17,40 (hora local), en el “Centro de rehabilitación St. Joseph” de Dorchester (Boston, EE.UU) el Padre de la Luz ha introducido en su morada de paz a nuestra hermana

**FANTINO LENA Sor MARY ANTOINETTE**  
**Nacida en Bronx (N. Y, Estados Unidos) el 23 de septiembre de 1923**

Sor M. Antonieta pertenecía a una buena familia ítalo-americana de once hijos que habitaba en Bronx, justo al lado de la primera casa paulina. El primer encuentro con las Hijas de San Pablo, ocurrido a los nueve años de edad, marcó toda su existencia. Pronto se convirtió en amiga de M. Paola y de las primeras hermanas que vivían los años difíciles de la fundación y de la gran depresión económica, pero tuvo que esperar por la edad para obtener el permiso de los padres de unirse a aquella comunidad que tanto amaba. Entró en la Congregación en la casa de Staten Island (NY, EE.UU.) el 23 de septiembre de 1944 después de haber frecuentado, en familia, los estudios en el “Business College”.

Después de un tiempo de formación, vivido en Staten Island, en 1947 llegó a Roma para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1948. Regresó inmediatamente después a su tierra de origen y se dedicó a la difusión en las familias y colectiva en la comunidad de Youngstown, OH. En 1952, fue trasferida a Alexandria (Luisiana) y en 1955, a Boston. Por más de diez años, fue encargada de las librerías de Boston, San Diego, Oakland CA y Cleveland. En 1968, fue nombrada superiora de Búfalo y cinco años después prestó su ayuda en las librerías de Saint Louis, Philadelphia y Chicago.

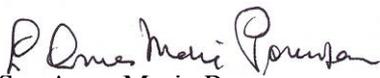
Desde 1981, se encontraba en la comunidad de Boston donde ha desempeñado, casi por treinta años consecutivos, con inteligencia y astucia, el servicio de chofer y comisionista, con el encargo especial de organizar los viajes de las hermanas y de mantener las relaciones con las oficinas de la inmigración. Se movía velozmente al volante de su coche, en las oficinas, aeropuerto, agencia de viajes... Era muy conocida y aún es recordada en las oficinas del aeropuerto “Logan” de Boston, donde trataba, con su simpática insistencia, los precios de los boletos aéreos para las hermanas, pero también para los hermanos de la Sociedad San Pablo y para las otras Congregaciones religiosas. Su presencia en el Aeropuerto era tan familiar que se le había reservado una oficina. Todos los años con ocasión del Miércoles de cenizas, organizaba justamente en el aeropuerto, una particular celebración para ofrecer el signo santo de la Cuaresma a cuántos estaban impedidos de participar en las diferentes iglesias parroquiales.

Sor M. Antonieta ha amado mucho la Congregación y no ha dejado ocasión para expresar su profundo afecto hacia el Fundador, M. Tecla, M. Paola y las primeras hermanas con las cuales había compartido tantos años de vida paulina. Era profundamente convencida de cuanto Don Alberione había repetido en los años de su formación romana: «El Señor les ha preparado un cúmulo de gracias... Sobre la vocación deben contar de modo especial, tienen el derecho a las gracias para ser buenas paulinas». Y con esta convicción en el corazón ha sido mucho tiempo una experta vacacionista: un buen número de hermanas, le deben a ella su vocación, justamente por su apremiante invitación.

Debido a su salud cada vez más frágil, en el 2012 fue trasferida al grupo de las hermanas ancianas y enfermas de la comunidad de Boston. Sus condiciones físicas estaban empeorando y hace unos dos meses atrás, por una grave forma de demencia, tuvo que ser acogida en la casa de re-habilitación de Dorchester, donde ha sido acompañada y rodeada del afecto de las hermanas y de modo especial por las jóvenes en formación hacia las cuales siempre ha tenido una atención especial.

Confiamos a esta querida hermana a la misericordia del Padre, a su ternura creadora que «exulta de alegría» por cada una de sus criaturas y resucita de los muertos a los que se confían a Él.

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Roma, 27 de marzo de 2017.